
EL SACRIFICIO DEL SENTIDO *EN TORNO A LA REESCRITURA BATAILLEANA DE HEGEL**

*Francisca Gómez Germain***

Siguiendo muy de cerca la lectura que propone Jacques Derrida de Georges Bataille, en su artículo “De la economía restringida a la economía general. Un hegelianismo sin reserva”, publicado en la *Escritura y la diferencia*, intentamos mostrar que este último elabora su pensamiento objetando el de Alexandre Kojève, en particular, su conocida tesis sobre la *Fenomenología del espíritu*. Tomando distancia de su visión antropológica del espíritu, Bataille abrirá su estrecho círculo antropológico.

Palabras clave: Bataille, Kojève, Hegel, Derrida, sacrificio.

THE SACRIFICE OF MEANING ABOUT BATAILLE’S REWRITING OF HEGEL

Closely following Jacques Derrida’s reading of Georges Bataille, in his article “From Restricted to General Economy: A Hegelianism without Reserve”, published in *Writing and Difference*, we try to show that Bataille’s thought develops itself by objecting Alexandre Kojève’s, particularly his well known thesis on the *Phenomenology of Spirit*. As he distances himself from Kojève’s anthropological view of spirit, Bataille will open his narrow anthropological circle.

Keywords: Bataille, Kojève, Hegel, Derrida, sacrifice.

* Parte de este artículo pertenece a mi tesis de Master “Recherches Philosophiques” titulada: “La négativité ‘sans emploi’: Georges Bataille lecteur de Hegel et de Kojève”, dirigida por el profesor Christophe Bouton en la Universidad “Michel de Montaigne Bordeaux 3”, Francia, defendida el 2013.

** Doctoranda en Filosofía, Mención Estética y Teoría de Arte, Universidad de Chile. Becaria Conicyt 2015. Correo electrónico: franciscagomezge@gmail.com.



¿Tendría yo la intención de minimizar la actitud de Hegel? ¡La verdad es lo contrario! He querido mostrar el incomparable alcance de su recorrido. A tal fin no debía ocultar la parte más débil (e incluso inevitable) del fracaso.

Bataille, Hegel, la muerte y el sacrificio.

EN ESTE ARTÍCULO INTENTAREMOS RECONOCER algunos aspectos de lo que el filósofo Jacques Derrida señala en su texto “De la economía restringida a la economía general. Un hegelianismo sin reserva”, publicado en la *Escritura y la diferencia* en 1967. Se trata de explorar la relación entre Georges Bataille y Hegel tal y como es propuesta por el filósofo argelino-francés. Pero antes de entrar en esta aproximación recordemos la lectura que Bataille heredó.

La relación entre Bataille y Hegel estuvo mediada por la lectura que Alexandre Kojève propuso de la *Fenomenología del espíritu*. Como se sabe, este último impartió un seminario sobre esta obra desde 1933 hasta 1939 en la *Escuela de Altos Estudios* de París, el que fue recogido y publicado en 1947 bajo el título *Introduction à la lecture de Hegel*. Ciertamente, la interpretación entregada por Kojève de la *Fenomenología* influyó de manera decisiva en la generación de intelectuales franceses de ese periodo. Pues, a este seminario asistieron figuras como Lacan, Queneau, Bataille, Merleau-Ponty, Eric Weil, Jean-Paul Sartre, entre otros¹. Ahora bien, relevante es recordar que Kojève no propone un comentario sino una interpretación² de la obra del gran filósofo alemán, lo que conlleva que en más de un aspecto el filósofo ruso tome distancia de aquello de lo que discrepa o incluso de aquello que, a su modo de ver, se muestra *erróneo*³. Propone así una visión antropológica (como se sabe “el hombre toma el lugar del Espíritu”⁴) que es considerada principalmente a partir de la dialéctica del amo y del esclavo; figura que él decide conscientemente reforzar⁵. A nuestro parecer, las dos temáticas que atraviesan toda la *Introduction à la lecture*

1 PIROTTE, Dominique, *Alexandre Kojève. Un système anthropologique*, PUF, Paris, 2005, p. 21. Las traducciones en este artículo son nuestras, salvo cuando indiquemos la correspondiente traducción castellana.

2 JARCZYK, Gwendoline y LABARRIÈRE, Pierre-Jean, *De Kojève à Hegel. 150 ans de pensée hégélienne en France*, Albin Michel, Paris, 1996, p. 64.

3 *Idem*.

4 *Ibidem.*, p. 29.

5 *Ibidem.*, p. 64.

de Hegel, esto es, la lucha por el reconocimiento y el fin de la Historia, constituyen los puntos de referencia a partir de los cuales Bataille dialoga con Hegel a través de Kojève. El pensamiento del francés parece así forjarse en disconformidad frente a estas dos temáticas kojévianas⁶.

1. Bataille explicándose con Hegel

En la interpretación del filósofo ruso, el *comienzo* de la humanidad y de la historia es comprendido a partir de la lucha a muerte por el reconocimiento, por lo que su *acabamiento* se concibe en el momento en que la lucha y la acción histórica culminan. Comienzo y fin de la historia caracterizan su lectura. Y este cierre acentuado, el círculo cerrado del sistema hegeliano, es la interpretación que ha sido transmitida a Bataille. Sin embargo, este “acceso estrecho e indirecto”⁷ a Hegel, no le ha impedido “hacer llevar la lectura y la cuestión a los lugares fuertes de la decisión”⁸.

Así, si la meditación de Bataille sobre el no-saber surge como objeción a la problemática del saber absoluto hegeliano, ella no es sin embargo una objeción emitida desde el exterior. Podríamos atrevernos a decir que, antes de afirmar que es necesario leer a Bataille contra Hegel, es decir, antes que defender una pretendida posición nietzscheana o marxiana de Bataille *contra* Hegel, es necesario observar que el riesgo de Bataille reside en “ir más allá de Hegel”, pero a partir de sus propios presupuestos, esto es, “siguiendo minuciosamente los pasos de la dialéctica”⁹. Sería desacertado querer desembarazarse del hegelianismo tomando posición por un discurso que le dé la espalda. Eso nos haría caer en su trampa: dar razón a la razón hegeliana. Pero sobre todo, eso nos volvería incapaces de ver hasta qué punto estamos envueltos por él:

*Ignorado, tratado a la ligera, el hegelianismo no haría así más que extender su dominación histórica, desplegando por fin sin obstáculo sus inmensos recursos de envolvimiento*¹⁰.

6 En efecto, Bataille no otorga ningún valor a la primera temática, en cuanto la lucha es considerada por el filósofo ruso como la operación negativa por excelencia que funda al humano. El pensador francés piensa, por el contrario, que el “paso del animal al hombre” se debe más bien a la negación de lo dado efectuada por medio del trabajo y de los interdictos. Pero, en definitiva, para Bataille el trabajo no es la operación decisiva que constituye la especificidad del hombre. La “aurora de la especie humana” (BATAILLE, Georges, “Lascaux ou la naissance de l’art”, *Ceuvres Complètes*, Vol. IX, Gallimard, Paris, 1979, p. 11) sólo comienza una vez que tienen lugar actividades ligadas al juego, al arte y la religión. Es el momento de la transgresión. Las diversas experiencias ligadas a la transgresión (el juego, la risa, el erotismo, la poesía, etc.) no hacen más que expresar un hecho fundamental: que un excedente de energía inevitablemente se transforma en pura pérdida. Su teoría sobre el gasto improductivo pone así de manifiesto que la negatividad, la mayor parte de las veces, se traduce en nada. La negatividad “sin-empleo” y el no-saber exponen la imposibilidad del cierre de círculo antropológico hegeliano, tal y como lo presenta Kojève. El desgarramiento del círculo surge entonces como respuesta al saber absoluto y al fin de la historia. Para una explicación detallada sobre esto ver Gómez, Francisca. *La négativité “sans emploi”*. Georges Bataille lecteur de Hegel et de Kojève. Bordeaux : Université Michel de Montaigne Bordeaux 3. Tesis de Master, 2013. En este artículo, por cuestiones de espacio, nos restringimos a indicar que lo que Bataille critica sobre la lucha por el reconocimiento estriba en que ésta no supone una verdadera puesta en juego de la vida.

7 DERRIDA, Jacques, *L’écriture et la différence*, Éditions du Seuil, Paris, 1967, p. 372.

8 *Ibidem.*, pp. 372-373.

9 BISET, Emmanuel, *Violencia, Justicia y Política. Una lectura de Jacques Derrida*. Euvim, Córdoba, 2012, p. 124.

Parece imposible para la filosofía en general liberarse del filósofo alemán, pues aquella es hasta un cierto punto irremediamente hegeliana¹¹. Es por esto que es necesario “[s]oportar la evidencia hegeliana”, soportar y atravesar “la vigilancia del logos hegeliano”¹². Estamos en cierto modo obligados a explicarnos indefinidamente, interminablemente con Hegel¹³. Pues bien, esto es precisamente lo que ha hecho Bataille, dice Derrida: él ha “tomado en serio a Hegel, y el saber absoluto”. Bataille no ha querido alejarse del sistema hegeliano, sino comprenderlo desde su interior. Es de este modo que ha seguido a Hegel: “hasta el final, sin reserva, hasta el punto de darle la razón contra él mismo”¹⁴.

El proyecto de escritura de Bataille no busca ser la antítesis del proyecto hegeliano, sino más bien busca mostrar su “débil”, aunque “inevitable”, “fracaso”. Por ello, Derrida nos dice que los conceptos batailleanos “[t]omados uno por uno” son todos hegelianos, pese a lo cual son sometidos a un desplazamiento y a una reinscripción¹⁵. Es así como transgrede los límites que esos conceptos tienen en el sistema hegeliano:

*En esta escritura—aquella que buscaba Bataille— los mismos conceptos, aparentemente sin cambiar en sí mismos, sufrirán una mutación de sentido, o más bien serán afectados [...] por la pérdida de sentido hacia la que se deslizan y en la que se abisman desmesuradamente*¹⁶.

Es esto lo que ocurre, por ejemplo, con los conceptos de soberanía, de no-saber y de la negatividad “sin empleo”, los que son respectivamente el eco del señorío, del saber absoluto y de la negatividad hegeliana, la que siempre se reapropia el beneficio de su labor. Hay toda una operación en Bataille, “toda una ‘disciplina’” que sigue de cerca “los caminos del filósofo”, que comprende su *juego*, sus *astucias* y que se *apropia* sus textos, pero para enseguida romper con él y traicionarlo, y esto de manera *furtiva*, *imprevisible*. Intentaremos ver aquí precisamente cómo esta traición se efectúa y por qué no puede adquirir ningún tipo de estabilidad. La traición sólo puede hacer irrupción de una manera imprevisible e impotente, pues no puede sostenerla como una suerte de alternativa. Su apuesta estriba en exceder la dialéctica especulativa y absoluta. Pues bien, para explicar cómo opera este exceso, nos centraremos en la idea de la muerte, dado que para Bataille todo el edificio hegeliano se sostiene en esa noción. Veremos que esta idea sufrirá una alteración en el tratamiento que este pensador efectuará de ella. Pero antes de esto, debemos primero explicar lo que él observa (*remarque*) en la muerte tal y como es concebida por Hegel.

10 DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989, p. 344. Trad. ligeramente modificada.

11 DESCOMBES, Vincent, *Le même et l'autre. Quarante-cinq ans de philosophie française (1933-1978)*, Minuit, Paris, 1979, p. 164.

12 DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, *op.cit.*, p. 345.

13 *Ibidem.*, p. 346.

14 *Ibidem.*, p. 356. La cursiva es nuestra.

15 *Ibidem.*, p. 348.

16 *Ibidem.*, p. 367. Trad. parcialmente modificada.

2. El riesgo de muerte y la negatividad abstracta

Para Hegel la muerte es una negatividad pura y simple, una negatividad abstracta. Ella no es “la negación de la conciencia que *suprime* de tal manera que *guarda y conserva* lo que ha suprimido, y que sobrevive por eso a la supresión que ella opera de sí misma”¹⁷. La negación abstracta es un puro aniquilamiento, por lo que no traduce el término alemán *Aufhebung*.

En la primera parte del cuarto capítulo de la *Fenomenología del espíritu*, “Independencia y sujeción de la autoconciencia; señorío y servidumbre”¹⁸, las dos conciencias ponen en peligro sus vidas en una lucha a muerte por el reconocimiento; y esto porque “es sólo en el exponer y en el arriesgar la vida mediante lo que se acredita la libertad”¹⁹. Únicamente despreciando la vida se demuestra que no se está atado a ella y que se es libre. Sin embargo, la muerte por sí misma no conduce a ninguna parte. Para que sea posible el reconocimiento —incluso si éste sólo será unilateral— es necesario retener la vida. Hegel pone término entonces a esta lucha. Una de las dos conciencias subyuga a la otra, y ello porque la segunda conciencia experimenta angustia y miedo ante la posibilidad de la muerte. Decide entonces someterse a la otra para conservar su vida. Por estar más atada a la vida, la conciencia servil se ve obligada a trabajar sin satisfacción, sin deseo. Hegel considera que gracias a esto, es decir, gracias al trabajo forzado, el esclavo no sólo forma al mundo sino que también se cultiva a sí mismo. Como sabemos, es el esclavo el verdadero protagonista de esta dialéctica. Al final, él es quien revela la verdad de la autoconciencia. Pues bien, como nos lo hace ver Derrida, es precisamente esta ventaja del esclavo lo que no cesa de considerar Bataille: el hecho que la autoconciencia se configure al precio del servilismo, de mantener la vida y de retroceder en definitiva ante el riesgo de la muerte. En efecto, si el amo y el esclavo ponen en juego sus vidas en la lucha por el reconocimiento, al final ambos la conservan. Sin embargo, pese a que ambos se mantienen en vida, sólo el esclavo sigue el movimiento dialéctico que dirige la *Aufhebung*: sólo la conciencia servil es quien ha experimentado la “negatividad absoluta”, quien “ha quedado interiormente disuelta, [quien] ha temblado y se ha estremecido por entero en sí misma”²⁰. Gracias a lo cual el esclavo, a diferencia del amo, experimenta la negatividad y —lo que es fundamental— sin por ello ser destruido. Esto sumado al hecho que trabaja sin deseo, le permite al esclavo *negar* y *superar* su anterior vínculo inmediato a la vida. Recordemos que la negatividad abstracta y natural que es la muerte impide el movimiento de superación dialéctica propio de la *Aufhebung*. Por ello, es necesario retener ambas vidas para dar paso a la significación

17 HEGEL, G. W. F., *Phénoménologie de l'esprit*. Trad. Bernard Bourgeois, Vrin, Paris, 2006, p. 206. Cfr. DERRIDA, Jacques, *L'écriture et la différence*, *op.cit.*, pp. 375-376.

18 HEGEL, G. W. F., *Fenomenología del espíritu*. Trad. Wenceslao Roces, FCE, México, 1966, p. 113.

19 HEGEL, G. W. F., *Fenomenología del espíritu*. Trad. Manuel Jiménez Redondo, Pre-textos, Valencia, 2006, p. 291.

20 *Ibidem*, p. 298.

21 Hegel dice: “la muerte es la negación *natural* [...] una negación que permanece sin la significación que es exigida, la del reconocimiento”, (HEGEL, G. W. F., *Phénoménologie de l'esprit*. Trad. Bernard Bourgeois, *op.cit.*, p. 205).

exigida en este momento de la *Fenomenología*: el reconocimiento²¹. Así pues, como decíamos, es esto lo que critica Bataille, el hecho que “la condición del sentido, de la historia, del discurso, de la filosofía” descanse en esta “economía de la vida”, en esta condición servil y avara de la dialéctica hegeliana que siempre retiene la significación, el sentido:

Conservar la vida, mantenerse en ella, trabajar, diferir el placer, limitar la puesta en juego, tenerle respeto a la muerte en el momento mismo en que se la mira a la cara, tal es la condición servil del señorío y de toda la historia que hace posible ²².

Si Bataille critica esta economía de la vida, lo hace a partir de lo que Hegel mismo señala a propósito de la muerte, pero esta vez desde otro pasaje de la *Fenomenología*: el Prefacio. Bataille retoma las palabras de Kojève (que ya antes había puesto de relieve el alcance de este pasaje) y señala que es de una importancia capital²³. Lo cita extensamente en su artículo “Hegel, la muerte y el sacrificio”. Reproducimos aquí sólo una parte de ese texto citado:

*La muerte [...] es lo que requiere mayor fuerza. [...] Ahora bien, la vida del Espíritu no es la vida que se amedrenta ante la muerte y se preserva de la destrucción. Sino aquella que soporta la muerte y se conserva en ella. El Espíritu no obtiene su verdad sino encontrándose a sí mismo en el desgarramiento absoluto. [...] el Espíritu no es esa potencia sino en la medida en que contempla lo Negativo cara a cara (y) permanece cerca de ello*²⁴.

Es en este punto donde Bataille sigue a Hegel “hasta el final, sin reserva, hasta el punto de darle razón contra él mismo”, como ya lo señalábamos. Efectivamente, Bataille se apropia de lo que Hegel expresa aquí y lo vuelve contra él.

Parece obligatorio para el filósofo alemán que el Espíritu pase por la muerte. Sin embargo, como vemos, la muerte no parece ser más que eso, un pasaje que es necesario que el Espíritu atraviese para alcanzar su libertad. Por el contrario, “[i]r ante la muerte pura y simple es, pues arriesgar la pérdida absoluta del sentido”²⁵. Arriesgar la vida es arriesgar el sentido, la significación; lo que Hegel no está dispuesto a conceder. El *desgarramiento absoluto* en el que debe permanecer el Espíritu se muestra risible para Bataille. Para él “[a]

22 DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, *op.cit.*, p. 350. Trad. parcialmente modificada.

23 BATAILLE, Georges, “Hegel, la mort et le sacrifice”, *Œuvres Complètes*, Vol. XII, Gallimard, Paris, 1988, p. 331. Cf. KOJEVE, Alexandre, *Introduction à la lecture de Hegel*, Gallimard, Paris, 1947, p. 540. Kojève, después de señalar la “importancia absolutamente capital” de este texto dice: “no es más que leyendo ese pasaje verdaderamente notable que uno comprende los motivos últimos del pensamiento hegeliano, que uno comprende su significación verdadera y se da cuenta de todo su alcance” (*Idem*). Bataille, por su parte, escribe: “Ninguna duda que ese texto admirable, desde un principio, no tenga ‘una importancia capital’, no solamente por la inteligencia de Hegel, sino en todos los sentidos” (BATAILLE, Georges, “Hegel, la mort et le sacrifice”, *op.cit.*, p. 331).

24 BATAILLE, Georges, “Hegel, la muerte y el sacrificio”, *Escritos sobre Hegel*, Arena Libros, Madrid, 2005, p. 17.

25 DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, *op.cit.*, p. 350.

riesgar la muerte no basta si la puesta en juego no se lanza, como suerte o azar, sino que se invierte como trabajo de lo negativo”²⁶:

*Lo risible es la sumisión a la evidencia del sentido, a la fuerza de ese imperativo: que haya sentido, que nada esté definitivamente perdido a causa de la muerte, que ésta siga recibiendo la significación de “negatividad abstracta”...*²⁷

Hegel ha elaborado así una “filosofía del trabajo”, donde “el *Knecht*, el esclavo emancipado, el trabajador, que en la *Fenomenología* deviene Dios”²⁸ ocupa toda la escena del despliegue histórico. Con lo que “ha suprimido la oportunidad (*chance*)—y la risa”²⁹. Ahora bien, si el autor de la *Fenomenología* ha suprimido todo lo que no pertenece al dominio del saber para no arriesgarse a la pérdida ni menos a la muerte, para Bataille se trata más bien de exponer el punto de no retorno de la muerte. De esta manera, el pensador francés saca a la luz todos los momentos que el alemán ha dejado ensombrecidos, es decir, todos los momentos *soberanos* que él ha suprimido de su filosofía: la risa, el juego, la oportunidad, el erotismo. Todo lo que pertenece a la órbita del sin sentido y del no-saber. Y ello porque todos esos momentos soberanos son momentos de embriaguez, de pura pérdida, donde nada es sometido a alguna utilidad, pues no impera más que el goce del tiempo presente. Todas esas experiencias soberanas ofrecen “repentinas aperturas”³⁰ que permiten pasar del mundo estable del saber, donde cada cosa tiene un significado y una utilidad precisa, al mundo escurridizo del no-saber donde no tenemos ya garantía alguna de saber algo. Nosotros analizaremos ahora una de esas experiencias soberanas: la risa. Esta nos conducirá al simulacro.

3. La risa y el simulacro

Yo hablo del discurso donde el pensamiento conducido al límite del pensamiento exige el sacrificio, o la muerte, del pensamiento.

Bataille, *La Souveraineté*.

Bataille va a llevar al pensamiento a su extremo límite para arriesgarse a la posibilidad de la pérdida de su sentido. Para entregarse a ese riesgo él va a “marcar en su discurso el punto de no-retorno de la destrucción, la instancia de un gasto sin reserva”³¹. Va a marcar lo que Hegel había intentado borrar: la muerte. Mas, para marcar lo que nunca pudo ser totalmente borrado del sistema, o sea, para re-marcar, va a simular. Veremos que, en efecto, se trata de un cierto espectáculo. Bataille va a “reinterpretar —contra Hegel— su

26 *Ibidem.*, p. 358.

27 *Ibidem.*, p. 352.

28 BATAILLE, Georges, “Le coupable”, *Œuvres Complètes*, Vol. V, Gallimard, Paris, 1973, p. 341.

29 *Idem.*

30 BATAILLE, Georges, “La Souveraineté”, *Œuvres Complètes*, Vol. VIII, Gallimard, Paris, 1976, p. 277.

31 DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, *op.cit.*, p. 356. Trad. parcialmente modificada.

propia interpretación”; y esta “reinterpretación es una repetición simulada del discurso hegeliano”³².

El riesgo de muerte al que el amo y el esclavo se entregan no es más que una finta, una simulación para Bataille. Lo serio de lo negativo, del riesgo del conflicto es risible. Al hacer de la muerte un momento de paso, de superación dialéctica, “Hegel se ha cegado *por precipitación* [...] hacia lo serio del sentido y la seguridad del saber”³³. El gasto absoluto que es la muerte no puede ser apropiado como trabajo de lo negativo hacia la positividad del saber y del sentido. No se trata más que de una comedia. Es la comedia de la *Aufhebung*:

*Lo cómico absoluto es la angustia ante el gasto a fondo perdido, ante el sacrificio absoluto del sentido: sin retorno y sin reserva. La noción de Aufhebung [...] es risible en cuanto que significa el atarearse de un discurso que se extenúa en reapropiarse toda negatividad, en elaborar la puesta en juego como inversión, en amortizar el gasto absoluto, en dar un sentido a la muerte, en hacerse al mismo tiempo ciego al abismo sin fondo del sin-sentido en el que se saca y se agota el fondo del sentido*³⁴.

Frente a esta comedia Bataille va a reír y reír a carcajadas. En todo caso, se trata de “una cierta risa”. Ésta va a dislocar y exceder el límite, la *restricción* del sistema cerrado de Hegel. Efectivamente, es en la risa que la vida será puesta en juego:

*Únicamente la risa excede la dialéctica y al dialéctico: sólo estalla a partir de la renuncia absoluta del sentido, a partir del riesgo absoluto de la muerte, a partir de lo que Hegel llama negatividad abstracta*³⁵.

A través de esta carcajada el discurso restringido de Hegel se pliega “en una extraña contorsión”. Y esta contorsión es el efecto del riesgo de la muerte, del sin-sentido, del no-saber en los que Bataille precipita el discurso. Liga así, explícitamente, la risa a la experiencia de la negatividad y de la muerte, donde a diferencia de la *Aufhebung*, ninguna recuperación, ningún retorno del sentido es posible:

*La risa loca o el éxtasis nos colocan al borde del mismo abismo, es la “puesta en cuestión” de todo lo posible. Es el punto de ruptura, de total abandono [lâchez-tout], la anticipación de la muerte*³⁶.

32 *Ibidem.*, p. 357.

33 *Ibidem.*, p. 356.

34 *Ibidem.*, pp. 352-353.

35 *Ibidem.*, p. 351.

36 BATAILLE, Georges. “Le coupable”, *op.cit.*, p. 355. En otro texto Bataille pone explícitamente en relación la risa con el sacrificio. Después de preguntarse: “¿Qué le sucede a aquellos que, viendo a su semejante caer, estallan de risa?”, Bataille dice: “Quien cae por inadvertencia es el sustituto de una víctima condenada a muerte”, (BATAILLE, Georges. “La limite de l’utile”, *Œuvres Complètes*, Vol. VII, Gallimard, Paris, 1976, p. 272).

Ahora bien, por el hecho de reír de ese simulacro (de la finta del riesgo de muerte en la lucha por el reconocimiento), Bataille repite el gesto del simulacro: él debe “simular el riesgo absoluto y reírse de ese simulacro”³⁷. Es decir, por medio de esta repetición simulada esta comedia va a repetir el ciclo de la dialéctica hegeliana, al tiempo que va a introducir un cierto *desplazamiento*, un cierto intervalo que va a resistir y exceder la estructura que permite ese ciclo, esto es, el régimen de oposición dialéctica de los conceptos:

*En el curso de esta repetición, un apenas perceptible desplazamiento desune todas las articulaciones y encanta todas las soldaduras del discurso imitado. Se propaga un temblor que hace entonces que se resquebraje todo el viejo cascarón*³⁸.

Bataille no interrumpe la dialéctica. No suprime el tercer momento que es la síntesis. Más bien va a introducir un cierto distanciamiento, un *espaciamiento* en el orden lógico. Sabemos bien que se trata de la lectura derridiana de Bataille. Será necesario decir entonces que Bataille introduce una cierta *différance*.

El simulacro va a jugar una complicidad con el discurso (“Bataille tiene que decirlo [el simulacro], claro está, tiene que fingir decirlo en el logos hegeliano”³⁹), pero para traicionarlo. Esta traición debe ser imprevisible, sin sistema. La risa estalla de manera furtiva e imprevisible, al azar. El simulacro es así un “estado instantáneo” que no pretende “fijar lo que presenta de una experiencia y lo que dice”⁴⁰, como lo explica Pierre Klossowski. El simulacro efectuado en la risa no puede y no quiere presentar ni imponer nada. Si Bataille rompe con Hegel es porque no tiene ninguna pretensión de sentido, ninguna exigencia de afirmación o de reconocimiento. Es por esto que el simulacro opera de forma discreta e impotente. El simulacro va a *señalar* lo que excede el discurso, el saber y la historia erigidos enteramente a partir del sistema de oposición.

A través del simulacro Bataille opera el sacrificio del sentido. Pone así de relieve su principio de *economía general*: que la pérdida y el gasto son el objeto primero en relación a la producción⁴¹. El mundo del trabajo corresponde a la *economía restringida* que está *en función* del proceso mayor de destrucción y pérdida. En consecuencia, el pensador francés no puede recuperar y posicionar el gasto. No se trata para él de hacer trabajar todavía la muerte, la negatividad: no se trata ni de conservar, ni de suprimir, ni de elevar: “Bataille sólo puede utilizar la forma vacía de la *Aufhebung*, de manera *analógica*”⁴². Movimiento de juego, de simulación, el simulacro no puede ser por ende identificado con un nuevo fundamento, una suerte de “posición de sin-sentido”. “La transgresión del sentido no es el

37 DERRIDA, Jacques. *La escritura y la diferencia*, op.cit., p. 352.

38 *Ibidem.*, p. 357.

39 *Ibidem.*, p. 353.

40 KLOSSOWSKI, Pierre. “A propos du simulacre dans la communication de Georges Bataille”, *Critique: Hommage à Georges Bataille*. Minuit, Paris, Aout-Septembre 1963, n° 195-196, AA.VV. p. 742 y p. 743.

41 Cfr. BATAILLE, Georges. *La Part Maudite*, Minuit, Paris, 1949, p. 49.

42 DERRIDA, Jacques, *La escritura y la diferencia*, op. cit, p. 380.

acceso a la *identidad* inmediata e indeterminada de un sin-sentido, ni a la posibilidad de mantener el sin-sentido”⁴³.

Ahora bien, nos queda un último elemento por señalar en relación con el vínculo entre la muerte y la risa que se juega en el simulacro. Esto nos conducirá al espectáculo que tiene lugar aquí. En “Hegel, la muerte y el sacrificio”, Bataille quiere mostrar la estrecha relación entre la doctrina hegeliana de la muerte y el sacrificio. Como lo hemos señalado, Bataille sigue de cerca la lectura kojéviana de Hegel, por lo que señala que es fundamental para el hombre tener conciencia de la muerte, pues implica tener conciencia de la negación de nuestra animalidad. Solamente la conciencia de la supresión del vínculo con la inmediatez natural revela la conciencia *de sí*, dice Bataille (Lo que Kojève interpreta como lugar de nacimiento de la humanidad y de la historia). Pero la dificultad que aparece enseguida es que uno jamás tiene acceso a la conciencia de la muerte: “la revelación no tiene lugar nunca”⁴⁴. De este modo, en conformidad con Hegel, Bataille afirma que la “muerte en verdad no revela nada”⁴⁵:

*Porque, una vez muerto, el ser animal que lo soporta, el propio ser humano ha dejado de ser. Para que finalmente el hombre se revele ante sí mismo debería morir, pero tendría que hacerlo viviendo –viéndose dejar de ser. En otros términos, la muerte misma debería convertirse en conciencia (de sí) en el mismo momento en que aniquila el ser consciente. En cierto sentido es lo que tiene lugar (lo que por lo menos está a punto de tener lugar, o que tiene lugar de una manera fugaz, inaprensible) por medio de un subterfugio*⁴⁶.

La conciencia de sí debe servirse entonces de un medio para “reflexionar (reflejarse) en ese movimiento de negatividad que lo crea”⁴⁷. Este subterfugio es el sacrificio. La cita anterior continúa así:

*En el sacrificio, quien sacrifica se identifica con el animal herido de muerte. Muere así viéndose morir [...] ¡Pero es una comedia!*⁴⁸

El hombre sólo puede adquirir conciencia de la muerte –por lo demás, una conciencia sólo fugitiva, inaprensible– por medio de este subterfugio que es el sacrificio. Así, le es necesario al humano verse morir y reflejar sobre sí la negación de *otro*; le es necesario identificarse con la muerte de otro, con la víctima condenada al sacrificio. El subterfugio es indispensable para “creer que morimos mientras estamos con vida”. La respuesta que el hombre encuentra en el sacrificio se vincula así con la necesidad del espectáculo:

43 *Ibidem.*, p. 368.

44 BATAILLE, Georges. “Hegel, la mort et le sacrifice”, *op.cit.*, p. 336.

45 *Idem.*

46 BATAILLE, Georges. “Hegel, la muerte y el sacrificio”, *op.cit.*, pp. 23-24.

47 *Ididem.*, p. 24.

48 *Idem.*

*Esta dificultad anuncia la necesidad del espectáculo o en general de la representación, sin cuya repetición podríamos, frente a la muerte, permanecer ajenos, ignorantes, como aparentemente lo están las bestias. Nada, en efecto, es menos animal que la ficción, más o menos alejada de lo real, de la muerte.*⁴⁹

“[E]l gesto del sacrificio es lo que él es humanamente, y el espectáculo del sacrificio pone entonces su humanidad manifiesta”⁵⁰. Paradójico es que el humano para saber de sí, ha necesitado espejarse con el animal y darle muerte. Manifiesto es que la violenta separación del hombre de la vida animal tiene lugar al interior de un juego de identificación.

4. El sacrificio del sentido

Siguiendo a Hegel, Bataille dice que la muerte jamás tiene lugar. Pero al afirmar eso quiere indicar la ceguera en la que se encuentra el primero, ya que no ha querido ver que siempre ha sido el espectáculo, la *comedia* de la muerte (el trabajo de lo negativo) lo que organiza lo serio del sistema. Es esto lo que *observa marcando, re-marcando* en la escritura la negatividad improductiva, “sin empleo” que Hegel quiso borrar: la oportunidad, el juego, la efusión de la risa, del erotismo, del no-saber, etc. “Esa es la única manera de marcar, en el discurso, lo que separa el discurso de su excedente”⁵¹.

Bataille quiere entonces hacer una ruptura momentánea del discurso, para abrirse “a lo incognoscible del instante”⁵². Lo desconocido, el no-saber es una oportunidad que, en el mismo instante, revela la soberanía y la sustrae. Pero, insistimos, esto no significa que se trate de sustituir el saber absoluto por el no-saber. Esto conllevaría concebir la interrupción del saber en términos dialécticos, creer que un retorno tendrá lugar una vez llevada a cabo la operación transgresiva. No hay circulación porque la simulación lo que hace es desplazar, reinscribir y exceder el sentido estrecho de las nociones hegelianas. La apuesta es el sacrificio del sentido. Sólo puede ser fruto de un instante, de un instante suspendido en el que se desliza una palabra impotente, poética que desestabiliza la estabilidad y la restricción del discurso colmado de significado:

*Sólo la palabra sagrada, poética, limitada al plano de la belleza impotente, conservaba el poder de manifestar la plena soberanía*⁵³.

La palabra poética quiebra la continuidad del discurso, servil a los cálculos de la razón. Es por eso una negatividad que no trabaja, “sin-empleo”, y por ello es soberana: pues no puede, en su impotencia, más que disolverse en la nada del no-saber. La soberanía no

49 *Ididem.*, pp.24-25. Trad. parcialmente modificada. Cfr. BATAILLE, Georges. “Hegel, la mort et le sacrifice”, *op.cit.*, p., p. 337.

50 *Ibidem.*, p. 31. Trad. parcialmente modificada.

51 DERRIDA, Jacques. *La escritura y la diferencia*, *op.cit.*, p. 375. La cursiva es nuestra.

52 BATAILLE, Georges, “La Souveraineté”, *op. cit.*, p. 259.

puede durar más que un estallido de risa. La belleza impotente –dice Bataille evocando los términos de Hegel en el Prefacio de la *Fenomenología*– no puede mantenerse. En un instante entonces, Bataille resquebraja el discurso y lo somete a su ley. A la ley del gasto improductivo. El instante de ruptura que consume todo sentido es el *desgarramiento absoluto*, el *sacrificio* que Bataille re-marca al observar que se encuentra incluido en todo el movimiento de la *Fenomenología*. El sacrificio pone de manifiesto que desde siempre ha habido pérdida y que, al final, la pérdida consume igualmente el discurso revelador del Sabio.

Ahora bien, Bataille no cesa de insistir en el hecho que el desgarramiento absoluto no fue desconocido por Hegel, pues al contrario, fue esencial para éste “*tomar conciencia* de la Negatividad como tal, captar su horror [...] sosteniendo y mirando la obra de la muerte cara a cara”. El desgarramiento absoluto es lo que “asegura la soberanía”, es decir, “la ruptura, por un tiempo, del discurso”⁵⁴. Pese a ello en Hegel “esta ruptura misma no es soberana. Es en cierto sentido un accidente en la ascensión”⁵⁶. Hegel reconoce el sacrificio pero meramente en tanto momento a superar. Si ha querido tomar conciencia de la muerte, se ha alejado, ha huido de esa estancia desgarradora; pues atraviesa lo negativo para mejor asegurar el encadenamiento del discurso. La “actitud del Sabio (Hegel) no es soberana”, pues ha entregado “fines útiles al sacrificio ‘con posterioridad’”⁵⁷: subordinando la experiencia del desgarramiento absoluto a la revelación del sentido. “El desgarramiento está pleno de sentido”, dice Bataille, y agrega: “Pero ese sentido es desgraciado”⁵⁸:

Es lo que limitó y empobreció la revelación que el Sabio extrajo de una estancia en los lugares donde reina la muerte. Acoge la soberanía como un peso, que soltó...⁵⁹

“El sacrificio sólo es por tanto una manera de ser *soberano, autónomo*, en la medida en que el discurso *significativo* no informe de ello”⁶⁰. Pese a esto, el hombre del sacrificio antiguo y Hegel juegan la misma comedia. El “fracaso” de éste es también el de aquél. En ambos casos el fracaso es inevitable, pues la revelación que tiene lugar es imperfecta, incluso “decepcionante”⁶¹. De una parte, en la oscura e ingenua experiencia del sacrificio antiguo, el hombre se sirve de subterfugios para representarse el acceso a la muerte. De otra parte, “Hegel se despierta de una manera *consciente* a la representación que se da de lo Negativo”⁶². Tanto el filósofo como el hombre del sacrificio, intentan aproximarse a la

53 BATAILLE, Georges. “Hegel, la muerte y el sacrificio”, *op.cit.*, p. 31.

54 *Ibidem.*, 29. Trad. parcialmente modificada. Cfr. BATAILLE, Georges, “Hegel, la mort, et le sacrifice”, *op. cit.*, p. 341.

55 *Ibidem.*, p. 33.

56 *Idem.* Trad. parcialmente modificada.

57 *Ibidem.*, p. 31.

58 *Ibidem.*, p. 33.

59 *Idem.*

60 *Ibidem.*, p. 31.

61 BATAILLE, Georges, “Hegel, l’homme et l’histoire”, *Œuvres Complètes*, Vol. XII, Gallimard, Paris, 1988, p. 364.

62 BATAILLE, Georges, “Hegel, la mort, et le sacrifice”, *op. cit.*, pp. 337-338.

soberanía, sin embargo ambos fracasan: pues ponen de manifiesto que no es posible saber lo que es la muerte más que fingiendo, más que otorgándole sentido. En el sacrificio, un “deslizamiento no puede dejar de producirse al servicio de la servidumbre”⁶³. En todo caso, entre el hombre del sacrificio antiguo y Hegel subsiste una diferencia. Es la diferencia entre la economía general y la restringida.

5. Conclusión

Bataille no busca invertir Hegel y la *Fenomenología del espíritu*, sino más bien *inscribir* “sus horizontes de saber y sus figuras de sentido, en la abertura de la economía general”⁶⁴. El discurso restringido de Hegel es más bien un *efecto*, que está en *función* de una economía mayor. Ésta es el exceso, el sin-fondo del gasto que Bataille no cesa de señalar.

Bataille no puede por ende terminar con Hegel. Está obligado a explicarse con él y en ningún caso proceder de manera artificiosa con el filósofo alemán. No puede extraer los conceptos del sistema y aislarlos, para enseguida invertir su sentido. Actuar de esta forma implicaría evitar comprender el movimiento interno de la totalidad del sistema, posicionándose en un lugar exterior. Lo que hace Bataille es *plegar* el discurso hegeliano a partir de su centro mismo, en una “extraña contorsión”, como dice Derrida. Esta contorsión relaciona el fundamento y el *telos* de ese discurso restringido a su destrucción *indefinida*⁶⁵. Nosotros vimos que esta contorsión era efecto de la risa, la que no puede concebirse como la cara inversa del saber. La risa no es lo opuesto del saber. La oposición no haría sino confirmar lo que ella resiste. Así, si la risa es determinada por oposición simétrica a la razón, le damos razón a la Razón (hegeliana). La risa batailleana le hace más bien algo al sistema. No anula su normatividad, sino que muestra –por medio de la simulación de la repetición (el simulacro)– la nada que lo desborda. Nos parece entonces que Derrida ve que Bataille introduce (en ese movimiento que señala lo que excede el saber), una distancia, o más precisamente, una *demora (délai)* y un *espaciamiento*⁶⁶. De este modo, un *intervalo*⁶⁷ pone un retraso al cierre del rizo dialéctico. Movimiento casi hegeliano podríamos decir, pero no anti-hegeliano. Este más allá del sistema al que Bataille apunta con el estallido de la risa no es un afuera determinado por oposición. Esto último no haría sino repetir la ceguera del gesto hegeliano: ese afuera sería un afuera suprimido, conservado y superado por el adentro que lo controla.

Bataille quiere mantener el ojo abierto. Su apuesta es desestabilizar el centro del hegelianismo mediante el simulacro de la *Aufhebung*. Bataille marca así el simulacro como simulacro, como comedia.*

63 *Ibidem.*, p. 343.

64 DERRIDA, Jacques. *La escritura y la diferencia*, *op.cit.*, p. 373.

65 *Idem.*

66 DERRIDA, Jacques. *Marges de la philosophie*, Minuit, Paris, 1972., p. 8.

67 *Ibidem.*, p. 13.

* Artículo recibido: 20 de junio de 2015. Aceptado 6 de agosto de 2015.

Bibliografía

BATAILLE, Georges. *La Part Maudite*, Minuit, Paris, 1949.

_____, “Le coupable”, *Œuvres Complètes*, Vol. V, Gallimard, Paris, 1973.

_____, “La limite de l’utile”, *Œuvres Complètes*, Vol. VII, Gallimard, Paris, 1976.

_____, “La Souveraineté”, *Œuvres Complètes*, Vol. VIII, Gallimard, Paris, 1976.

_____, “Lascaux ou la naissance de l’art”, *Œuvres Complètes*, Vol. IX, Gallimard, Paris, 1979.

_____, “Hegel, l’homme et l’histoire”, *Œuvres Complètes*, Vol. XII, Gallimard, Paris, 1988.

_____, “Hegel, la mort et le sacrifice”, *Œuvres Complètes*, Vol. XII, Gallimard, Paris, 1988.

_____, “Hegel, la muerte y el sacrificio”, *Escritos sobre Hegel*, Arena Libros, Madrid, 2005.

BISSET, Emmanuel, *Violencia, Justicia y Política. Una lectura de Jacques Derrida*. Eduvim, Córdoba, 2012.

GÓMEZ, Francisca, *La négativité “sans emploi”. Georges Bataille lecteur de Hegel et de Kojève*. Bordeaux : Université Michel de Montaigne Bordeaux 3. Tesis de Master, 2013.

DERRIDA, Jacques, “De l’économie restreinte à l’économie générale. Un hegelianisme sans réserve”, *L’écriture et la différence*, Éditions du Seuil, Paris, 1967.

_____, “De la economía restringida a la economía general. Un hegelianismo sin reserva”, *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989.

_____, *Marges de la philosophie*, Minuit, Paris, 1972.

DESCOMBES, Vincent, *Le même et l’autre. Quarante-cinq ans de philosophie française (1933-1978)*, Minuit, Paris, 1979.

FRANCISCA GÓMEZ G.

HEGEL, G. W. F, *Fenomenología del espíritu*. Trad. Wenceslao Roces, FCE, México, 1966.

_____, *Fenomenología del espíritu*. Trad. Manuel Jiménez Redondo, Pretextos, Valencia, 2006.

_____, *Phénoménologie de l'esprit*. Trad. Bernard Bourgeois, Vrin, Paris, 2006.

JARCZYK, Gwendoline y LABARRIÈRE, Pierre-Jan, *De Kojève à Hegel. 150 ans de pensée hégélienne en France*, Albin Michel, Paris, 1996.

KLOSSOWSKI, Pierre, "A propos du simulacre dans la communication de Georges Bataille", VV.AA, *Critique : Hommage à Georges Bataille*. Minuit, Paris, 1963, nº 195-196

KOJÈVE, Alexandre, *Introduction à la lecture de Hegel*, Gallimard, Paris, 1947.

PIROTTE, Dominique, *Alexandre Kojève. Un système anthropologique*, PUF, Paris, 2005.